



REVISTA
EL CUERVO

Número 4 - Agosto-Dic. 2024



Ediciones Peña Pobre
Agosto-diciembre 2024



El Cuervo

Miro al pájaro negro, sonriente
ante su grave y serio continente
y le comienzo a hablar,
no sin un dejo de intención irónica:
«Oh cuervo, oh venerable ave anacrónica,
¿cuál es tu nombre en la región plutónica?»
Dijo el cuervo: «Jamás ».

Edgar Allan Poe

Poesía, narrativa, artículos, ensayos y arte de Centroamérica y el Caribe

**Jesús Chú Castro Tapia (Nic.)
Martha Pérez Campusano (Rep. Dom.)
Juan Pablo Plácido Santana (Rep. Dom.)
Higinio Báez (Rep. Dom.)
Adriano Corrales (C. R.)
Alejandro Bravo (Nic.)
Fernando López Gutiérrez (Nic.)
Mario Martínez Caldera (Nic.)
Pedro José Rodríguez Murillo (Nic.)
Alex Palencia (Hond.)**

**Ediciones Peña Pobre
Agosto-diciembre 2024**

© Alejandro Bravo / Edición digital

Poesía, narrativa, artículos, ensayos y arte centroamericano y del Caribe.

Diseño y diagramación: Fernando López Gutiérrez

Revista El Cuervo - Editorial Peña Pobre

Impresión: Editorial El Mundo, S. A. / Fernando Baldizón

Impreso en Granada, Nicaragua

Fecha: Agosto-diciembre 2024

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a puetabravo@gmail.com, si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Portada e ilustraciones interiores: Del artista nicaragüense Jesús Chú Castro Porta, originario de Rivas y radicado en Nindirí, Masaya. En la obra de la portada muestra la dualidad del indígena y el negro y atrás el caballo que referencia lo español como imposición.

*A los intelectuales y artistas centroamericanos y del Caribe
que contribuyen con sus creaciones y creatividad a dar forma
a nuestra cultura continental.*



Revista “El Cuervo” Consejo Editorial

Alejandro Bravo (GUA)

Director

Fernando López Gutiérrez (NIC)

Editor

Guillermo Menocal (USA)

Marisol Briones (SAL)

Madeline Mendieta (USA)

Miguel Ángel Herrera (CR)

Nino Feliz (DOM)

Miguel Polaino Ortiz (ESP)

Fernando Baldizón (NIC)

Impresiones

Presentación

Una vez más vuela El Cuervo. Vuela en las fiestas de fin de año con su brillante plumaje negro, que contrasta con las nieves falsas con que se adornan nuestros trópicos en estas fechas. Vuela cargado de poemas, cuentos, ensayos. En sus alas lleva regalos gratis para todos los que lo llamen.

Agradecemos a quienes han colaborado en este número. A los poetas dominicanos quienes nos ofrecen su visión particular de la vida, el amor y los sentimientos con sabor y olor a mar Caribe. A los poetas centroamericanos y nicaragüenses que recogemos su verbo en estas páginas; a los narradores y ensayistas que comparten sus cuentos, artículos y ensayos con diversas temáticas y especialmente agradecemos y ofrecemos un homenaje al artista nicaragüense que sus obras ilustran las páginas de ésta edición.

El año entrante nos verá con sitio web propio y algunas otras mejoras. Esperamos que también el mundo sea un lugar mejor.

La Dirección



Reconocimiento y homenaje a: Jesús Chú Castro Tapia



Fotografía tomada del 19 Digital / Junio 6 de 2024

Pintor, Muralista , Decorador, Promotor Cultural, Escenógrafo, Profesor de Artes Plásticas. Director del Museo Etnografico Nacudiri-Nindirí Masaya- Nicaragua. Graduado en la Escuela Nacional de Bellas Artes ,Rodrigo Peñalba, Managua -Nicaragua. Licenciado en Artes Plásticas, especialidad Pintura, Artes Plásticas 1993 – 1997.

Experiencia en docencia de arte por 17 años, Conocedor de la cultura e Historia de su ciudad, amante del arte y la cultura universal.

Experiencias en el extranjero: Mural realizado en Italia, Ciudad de Grotta mare, visita a diversos museos de arte y cultura general en Italia, Francia y España. Trabajo diversos temas de arte, para niños jóvenes, sobre la creatividad.

Las obras que ilustran esta edición de la revista El Cuervo No. 4 pertenecen a la colección que dignifican la identidad cultural nacional. Hay en sus obras colorido y composición y referencias a lo telúrico de nuestro país.

Poesía



Martha Pérez Campusano

Nacida y residente en Santo Domingo, República Dominicana.

Educadora de profesión, docente por más de quince años en las áreas de literatura, lengua española, ciencias naturales. Directora académica del entonces Liceo Las Américas, en el sector de Manoguayabo, Santo Domingo Oeste, junto a un equipo de maestros voluntarios.

Diplomada en desarrollo de destrezas gerenciales, comunicación, administración del trabajo empresarial, opinión pública, redacción y corrección de estilo, oratoria,

educación e información ambiental, formulación de proyectos, políticas públicas, derecho internacional.

Articulista, conferencista; escritora y poeta empírica, con decenas de artículos de opinión y poemas escritos desde temprana edad, desde la década de los 80.

Posee experiencia laboral en las áreas de seguro de riesgos, educación ambiental e información ambiental georeferenciada, siendo vice ministra de Medio Ambiente y Recursos Naturales durante dos periodos, hasta el año 2010. Parlamentaria, como diputada durante tres periodos constitucionales ante el Parlamento Centroamericano - PARLACEN.



Sólo puedo existir contigo

Entras en mi cuerpo puro y ligero
recorres mi interior y de vuelta más debilitado, sales
hacia otros rumbos, tal vez desconocidos.

No paras de entrar en mí
Eres mi vida y la de todos
Sin ti no puedo vivir, ¿eres tan imprescindible? No lo sé

Solo sé que sin ti muero
Te necesito, aunque no te veo
Y te siento tan fresco y suave al penetrarme, que siendo
aliento me robas todos los sentidos

Disfruto cada instante de la vida
más fuerte mueves mis latidos, mis extremidades, mi
cintura, mi paladar
cuando saboreo tu presencia en cada respirar.

Oh! aire puro que me oxigena! Sin ti nada soy. Pensar
que solo te siento y nunca te veo. Y, puedo existir
contigo.

Mapec/ 26 de enero 2024.

Solsaneando

Amanece y no le veo
Él, que se deja sentir con su rayo penetrante, parece ausente.

Ahora que le necesito no llega
me desespera y angustia su tardanza, sí, tardanza,
porque siempre sale y llega a calentar mi ventana,

Entra sin abrirle puertas
como el dueño de mi todo alrededor
se acomoda en el hueco, en la superficie, penetrando por
todo espacio que encuentra

Me sorprende su entrada sigilosa
Miro y no lo veo, me alcanza una centella de entre nubes
bajas, ah, está llegando, parece, me impacienta su belleza
subiendo del horizonte,

Le sonrío celebrando su presencia
Y, ante su movimiento acelerado que muestra la rapidez
de nubes grises,
vuelvo a sonreír y grito : llegaste tarde porque estabas
solsaneando.

Mapec/16-9-24

Fácil elección

Si tuvieras que elegir entre Amor y Venganza; ese amor que todo alcanza cuando la venganza muere. Solo con amor se puede olvidar a la venganza. Por tanto, no hables más de la venganza si con el amor ya tienes.

Mapec/14-9-2024





Juan Pablo Plácido Santana

Nace el 26 de enero del 1954, en Muñoz, Puerto Plata, República Dominicana. Estudio hasta el quinto grado en la escuela María Mercedes Meyreles de Muñoz. Los estudios intermedios los hizo en la Escuela Antera Mota. Obtuvo el grado de bachiller en el Liceo José Dubeau. En 1980 se graduó de Licenciado en derecho en la Universidad Católica Madre y Maestra, en Santiago de los Caballeros. Cursó un diplomado en Ciencias Políticas en la universidad Autónoma de Santo Domingo, recinto de Santiago de los Caballeros en 1992.

Ha desempeñado varias funciones públicas, entre las cuales mencionamos haber sido Abogado Ayudante del Procurador Fiscal de Puerto Plata, Juez de la Cámara Civil y Comercial del Distrito Judicial de Puerto Plata, Gobernador Civil de Puerto Plata, Diputado ante el Parlamento Centroamericano.

Actualmente ejerce la profesión de abogado en su oficina privada, en Puerto Plata.

Juan Pablo Plácido es casado y ha procreado cuatro hijos.



Tengo amigos

Amigos que me cuelgan desde los nudos de mí querer.

Por ahí andan sueltos en los rincones de mi alma.

Me repollan cada día desde sus ramas amenazadas por el
hastío.

Los veo desfilar ordenadamente. Vienen con nuestras
afinidades prendidas en la solapas del rostro. Luego
cambian de preferencia. Se acomodan a mi lado de
acuerdo a las ocurrencias que nos hacen tan parecidos.

Mis amigos no son muchos, tampoco unos cuantos.

Sumando y restando son suficientes para llenar las
gradas de mi estima.

Mi riqueza reside en estas almas que pueblan mi
memoria. Cuando los tenga cerca otra vez los ungiré con
esa parte de la dicha que me dejaron.

Dictado de duendes

Y encontré mi descanso en paz
en el quinto espacio intercostal
de tu ternura, allí más a la izquierda
que de costumbre, a la hora de los quejidos de la tierra
arada, floreciente la luz de tu mirada, debajo justo del
tercio medio de la razón. Eres tan mía que me acomodo a
la hembra en el asiento trasero de este mundo
maravilloso, que se mueve de lado, cuando vamos
subiendo la cuesta del escalofrío. Siembro la tierra y tu
cuerpo de amor a manos llenas, esperando la cosecha
adecuada, con la mira puesta en tus caderas de ángel
sublevado. Ya se me fue el miedo que oprimía mis te
quiero en la desembocadura de una mirada inocente,
frente a un mar desconcertado por los vientos. Espera de
mi un trazado en el arco comprendido entre la razón y el
extravío, sólo así veras desnuda la sinceridad de mi
palabra labrada en prosa.

Frente al mar

Estoy frente al mar
no me canso de mirarlo
olerlo, dejar que moje mi alma
Es como dejar arrullarme el alma
con su voz salada.
El azul entra y apaga mis pupilas.
No puedo evitarlo, mis ojos lloran
caracolas y algas.

Quiero tomar

Hoy quiero tomar,
Si, quiero tomar en una copa rebozada de ti. Quiero
tomarme un batido de frases limpias hijas del amanecer.
Tomarme un si endulzado con el juramento de que jamas
habrá un no amargo en nuestras vidas.
Quiero, quiero, tomar el agua salada de tus ojos para que
nunca vuelvas a llorar.

Visiones desde el tren

La inquietud me acompaña.

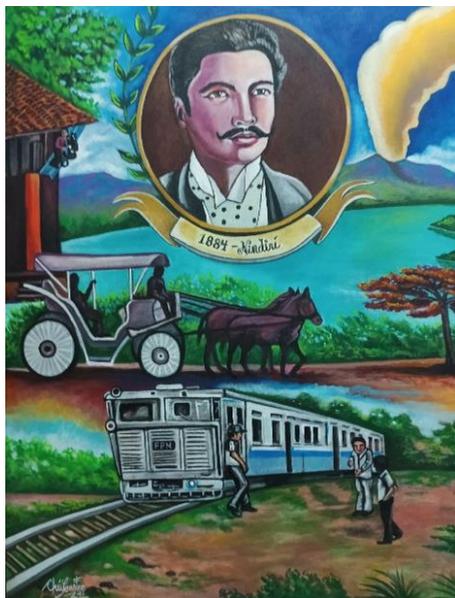
El tren arranca desde la estación,
por llanuras grises, avanza. La máquina va tragando
distancia sobre los rieles.

El pensamiento se aferra al timón para no olvidar nada.

Una visión engañosa asoma por las ventanas.

El pasto y los árboles vienen en dirección opuesta a toda
prisa.

Sólo tu imagen viaja estática, clara silente, hermosa.





Higinio Báez

Escritor y docente dominicano. Es educador. Laureado en Educación, mención matemática, con un postgrado en Historia y Geografía del Caribe. Estudió inglés, francés e italiano. Desarrolló su experiencia docente en Liceos Secundarios, Institutos Politécnicos y en la Universidad. Fue director de Educación Secundaria por quince años. Se integró a la lucha social desde los 17 años y a la lucha política desde los 23. Ha pertenecido al Movimiento Popular Dominicano por 48 años, en el cual se inició y donde ha alcanzado todos los rangos y categorías, desde militante hasta Secretario General. Conferencista invitado

a varias instituciones internacionales: Universidad Popular de Breno, Italia; Lehman College, CUNY, New York; Hostos Community College, New York; Universidad de Río Piedras en Puerto Rico. Participante en decenas de foros internacionales: Foro de Sao Paulo: Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua. Encuentro Internacional de Solidaridad: La Habana. Foro permanente del Partido del trabajo: México. Es poeta, cuentista y ensayista. Ha publicado cuatro libros: dos de poesía (Estación transparente y Alas y razones); uno de ensayos: (Huellas militantes); uno de relatos: Mar adentro. (tomado de Acento).



Exiliado del Pan

*A propósito del libro:
El Horror Económico de Viviane Fatestieri.*

Exiliado del Pan

Desarraigado de la ilusión crecida

Presidiario en la amplitud del alba

Desterrado a los páramos del ocio

sin puertas ni jardines para el gozo

Deportado de mí

Esta creencia en la oquedad se criba.

Esa muchacha de verdes tempestades

espera como yo

pero también estorba

Acaso hemos extraviado la ruta desafiante

bajo las ruinas de la noche

Caminamos descalzos

sobre la alfombra de nuestra propia

muerte

y el eco de estos pasos nos redime

Suena distante un trueno.

de centellada vida
tal vez nuestra
sobra vivir
sobra durar
Somos para nosotros pero no somos
E leopardo y su furia van sobre los inermes
y en lo alto devoran su conquista apreciada
Presumimos un mar que es un lago de
ensueños
y cuando sus orillas trasponemos
estamos otra vez en el desvelo
manchado nuestro rostro de
espejismo
Aunque nunca existió
era posible entonces pensar el
paraíso
restaurar en la cima de una
esperanza nueva
lo que jamás fue
cierto
Salta la mano a tocar la fruta que se aleja
Parten los pasos dentro del espejo
a conquistar en el reflejo el horizonte
Aprieta el grito la mano
del aliento
pero el muro responde:
humo

cero
ilusión
abismo
nada
La conquista es el eco
ausencia dilatada

Y así, en el cenicero
saben a polvo inútil las miradas.

En este valle inmenso donde crece el vacío
vegetamos sin nombre como
flor infecunda
extendida y gigante

¿Qué significa merecer la vida?

La mano que gobierna nuestro sino
esconde entre sus dedos las navajas
Brillan, se aceitan, sin cesar se afilan
en la piedra aparente de la calma
y esperan con insaciable sed
el generoso río de las gargantas

La sangre
serpiente gris
se agazapa sigilosa en grises miedos
husmea resbalosa como en huevos de horror
espolea el gallo pavoroso de su alba.

Un ruido horroroso de metal circula
metal en las miradas y en los dioses dorados
Un pudor de metal

metal de horas

Orgullosa metal

Campana

herrumbre

soledad

metalúrgicos signos

y campos desolados

tristísimos orfanatos del metal

libertad de metal en los escudos

remedio del metal conmisericordioso

metal beneficiario y limosnero

a tantos golpes de metal hemos ensordecido

profanando el silencio

que puede ser simiente germinada

Un valor de metal

metalpreciado

un arma poderosa y verdadera

para acallar nuestra vergüenza.

¿Hasta cuando habremos de olvidar

el presente?

La historia ha entrado al salón

tan atractiva y deslumbrante

que sus espectadores anonadados.

han olvidado por un momento la belleza de
sus trajes

Humo y trance en la niebla
dulce y alegre gala
armonía policroma
luz en los condenados

¿Y la memoria?
¿Quien taló las riberas agrestes
de umbríos troncos que franqueaban
el quejumbroso borbotón de la memoria?
¿Quién devastó los territorios del trabajo?

El tiempo rojo en el clavel trémula
sobre la herida sufre
en el viento se erige como un ala
en el río vivificante y rumuroso
pasando pasa

Los extendidos brazos buscan el tiempo
por la región baldía del trabajo

Cruzan bosques selvas sierras
Pantanos enredaderas
tiemblan en las jaurías
de fieras universales
en las ciudades husmean

Mil factorías esotéricas
mil relojes sin horarios
En las minas del ocio
el sudor es un rubí despreciado
El sueño golpea la puerta de la certeza
que huye y se disipa como un rayo invisible

Los espectros del ser buscan la fuente
en los cristales de la virtualidad
los Pegasos vuelan sobre el mundo
en otro
tiempo
nuestro
tiempo
a un mundo que
se sabe
pero
etéreo

Pegasos de plumas
símbolos voces
que arriban cuando parten
pegasos gigantes
acreadores del edén
domadores del cielo
con un jinete singular
que mira cuántos somos
se molesta

Y escupe en las heridas
su baba de desprecio

Pero la vida sobre la vida crece
¿La vida?

La vida amenaza la paciencia
de los que estorban la vida
Los engendros de muerte se reciclan
y en surcos de congoja
anchurosos fecundan

Duele existir cuando la vida es una esencia
vaga

Un despojo crecido en la mano
expectante

Un cieno en la mirada que pide claridades
Una migaja de fervor hendido

Esta procesión de osarios
pelea un abrigo de músculo
un horizonte y un
ojo
con luciernagas
prestadas
para cruzar
soledades
altas dudas
catacumbas

pasadizos de tragedias
tumbas vivas
fe cuarteada

Porque de olvido y polvo

de barro cierto
de ausencia perdida
están hechos
los condenados de la tierra
y la silueta virtual de su
existencia
la arcilla que da
forma
se amasa con sus
lágrimas

En las cuencas juveniles la mirada anciana
Los infantes acunados

en las anchas alas del desamparo
el anciano usado
el anciano vencido
el anciano maltrecho quebrado aterrado
acosado

Una fatiga en
desmemoria
que ha olvidado el portón del
reposo
y cultiva jardines en el
recuerdo

que mueren mientras sueñan
Los viejo fariseos lucen smoking
Se embriagan cada noche en el olimpo
Ofrecen mil corderos
mandan señales
como estrellas distantes
Y piden lluvia nevada
para que el inflamable fervor reverberante
nunca se encienda
Y piden rencor
rencor y olvido
contra el hongo nacido de su estiércol





Adriano Corrales

Adriano de San Martín. Así firma sus libros de poesía el escritor costarricense Adriano de San Martín Corrales Arias (1958) quien ha publicado veinte libros de poesía, seis novelas, dos libros de relatos, cinco volúmenes de ensayos y artículos, uno de dramaturgia y otro de subgéneros varios.

Heterónimo

Si fuese otra persona, os daría gusto a todos.

Fernando Pessoa

me llaman así
con este nombre
sin alcanzar al hombre
quien puebla los bares las calles
barrios de sombra piel de soledad
guerras abrazos despedidas de aeropuerto
libros entre muslos de miel y primavera
puntos suspensivos ante el vuelo del niño alcatraz
así sencillamente
sin concederme por qué debo diluirme
en la máscara que desenmascara al antifaz

(mi nombre cae ciego en la noche
blanco en las plantas aéreas de la luz
por los balcones de la memoria
minotauro amenazante de la medusa
del templo / la caverna / la noria)
no me saben muerto en la vida sin nombre
vivo en la muerte que me nombra

(Del libro *Profesión u oficio*, Ediciones Andrómeda, 2002).



Acerca de la tradición y cómo se reescribe

En el año 908 Abdullah Ibn Al-Mu'Tazz
poeta príncipe de los árabes quien vivió consagrado
a la poesía y al estudio
es asesinado después de gobernar un día y una noche
Bagdad

Entre el 627 y el 650 d.c. (¿700 y el 780 d.c.?)
Han Shan el monje de la Montaña Fría
con un sombrero de corteza de abedul
chanclas de madera y tierra
escribía sobre las hojas amarillas del otoño
sobre tablillas de bambú pedazos de troncos
en los muros de las casas de los vecinos de la aldea
sus trazos invisibles luz perpetua del andariego
Más cerca aún de mi tiempo y nuestra frontera

Carlos Martínez Rivas en sus arrebatos de fauno herido
ángeles y demonios convocados
solitario en una casa de Altamira Managua
pinta poemas en la pared desesperado
por la ausencia de páginas blancas máquinas de escribir

Yo digito una red de estrellas eléctricas
de no sé cuántos megabytes de memoria
como si tratara con sombras rupestres en la caverna
en la noche que teje y desteje La Vencedora
y no sé qué sentido tiene sino el mismo
de una *guadaña de plata* en Bagdad o Managua
rotas marionetas después de su momento en el tablado
o el año viento inconstante de la palabra vulnerada

(Del libro *Profesión u oficio*, Ediciones Andrómeda, 2002)

La niña en el ojo

Sonríe y suelta su cabello
con esa juvenil manera
de parecer seductora e inocente
como una Madonna en camisón del deseo
En cada niña que pasa que miro que danza
cada muchacha que me alcanza sos vos a los 18
cuando no te conocía pero te imaginaba
abrazándome y abriendo las piernas
para conseguir el ojo de Dios
¡En la sutil hermosura de saberse deseada!
En cada chica te presiento tal y como eras
en cada rostro cada guiño de enagua
estás vos cada vez más lejana
hace treinta y tantos años de búsqueda
y búsqueda por esta ciudad y su maraña

(De libro de Adriano de San Martín, TODO TIEMPO
FUTURO, 2014)





Alejandro Bravo

Granada, Nicaragua 1953. Hijo de Carlos A. Bravo, uno de los fundadores de la narrativa nicaragüense. Poeta y escritor. Es abogado, pero no lleva juicio alguno y no redacta cartas de venta ni autoriza escrituras públicas. Es municipalista (forma de subvertir el orden establecido, sin caer en el delito). Vendió aguacates y seguros de vida. Trabajó en dos editoriales universitarias y es profesor de vocación, diputado constituyente en su país. Director de la Asociación de Municipios de Nicaragua. Miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua y actualmente es Secretario de Asuntos Parlamentario del Parlamento Centroamericano en Guatemala.

Ha publicado:

Tambor con luna. Poesía. Editorial Universitaria. UNAN. León. 1981

El Mambo es Universal y otros relatos. Cuentos. Unión de Escritores de Nicaragua. Managua. 1982

Reina de Corazones. Cuentos. Editorial Nueva Nicaragua. Managua. 1994.

Merecido Tributo. Poesía. Editorial Peña Pobre. Managua. 1995.

Los días del hilo azul. Cuentos. Signo Editores. Fondo NORAD-Centro Nicaragüense de Escritores-Unión de Escritores de Noruega. Managua. 1995.

Cuentos Escogidos. Ediciones Distribuidora Cultural. Managua. 1997.

Leyendas Mágicas de Nicaragua. Ediciones Distribuidora Cultural. 1999

Baile con el diablo y otros cuentos. Fondo NORAD-Centro Nicaragüense de Escritores-Unión de Escritores de Noruega. Managua. 2010.

tanto que le pedía permiso
para poder usarla.
Mundo era el verdadero dueño
de la casa
que heredamos cuando murió
dejando desiertos los cuartos,
el corredor y el tejado
donde ponía serenatas a la luna.

18 de septiembre de 2024





Fernando López Gutiérrez

Managua 22 de enero de 1957. Arquitecto, pedagogo, dibujante e investigador de la arquitectura tradicional nicaragüense, escribe poesía y ensayos. Ha sido director cultural en dos centros culturales de Granada, Nicaragua.

Ha publicado poesía, ensayos y dibujos en revistas y suplementos literarios nacionales y extranjeros. Fue durante más de quince años fundador y organizador del Festival Fusión de Artes Visuales que reunió a los más prestigiosos artistas plásticos del país y también del extranjero que participaron en diferentes ediciones de esta muestra anual de artes plásticas. Editor de la revista cultural El Cuervo que dirige el poeta Alejandro Bravo.

Un deseo toca a mi puerta

*"...mi deseo está aquí, no en otro mundo,
junto a tus manos, tus ojos y tu risa,
junto a los árboles y el viento
que acompañan tu paso por el mundo"*

Eugenio Montejó
(Venezuela, 1938-2008).

Quiero envolverme en tu piel,
cobijarme con tu aroma primigenio,
saborear lo dulce de tu manantial,
penetrar en el haz de tus delicias,
y embriagarme con la calidez de tus delirios.

Quiero ser el señor de tus colinas,
el arador de tus ranuras,
el apaciguador de tus desmayos,
el que acompañe tus placeres,
el que vele al pie del descanso después del
estremecimiento de la carne.

Domingo 8 de diciembre de 2024.
Vistas del Sur
Granada, Nicaragua.



Narrativa



Mario Martínez Caldera

Nació en Managua, Nicaragua, en 1957. Es poeta, narrador y ensayista. Licenciado en Administración de Empresas, por la Universidad Centroamericana de Nicaragua (UCA). Fue Secretario de la Unión de Escritores de Nicaragua en el periodo 1982-1986; miembro de Consejo de Redacción del Suplemento Cultural Ventana, director Centro de Estudios Laborales de 1989 al 2010. Entre sus publicaciones están: “Conspiración Silenciosa” (Poesía, 1982); “Ritos Ocultos” (Poesía, 1986); en el año 2011, regresó al mundo editorial con el libro de cuentos: Confesiones de un Murciélago (Cuento, 2011).

SE HACEN MÁSCARAS

Existió una época muy curiosa en La Leal Villa de Santiago, cuyas características me permito narrar. Esto aconteció hace mucho tiempo, poco antes que el terremoto del 31 de marzo del año 1931. Fue en un martes santo, día en que se destrozara completamente Lavilla, como se acostumbraba a decirle. Con una población de unos 10,000 mil habitantes calculadas a ojo de buen cubero y unas dos mil casas de Adobe, daban a esta población una característica de prosperidad como muy pocas en aquel entonces. Es en este ambiente donde se suceden las cosas que aquí describo.

La vida de sus habitantes, aparte de muy calma, destacaba por la virtud que la laboriosidad de sus villanos, habían hecho resaltar en una diversidad de actividades: oficios, habilidades desarrolladas ante la necesidad ineludible de procurarse el sustento de cada día. Los letreros escritos en las paredes a veces con carbón, otras con cal o pintura, ambientaban las calles, postes y viviendas. Construidos con mucha ingeniosidad, sus habitantes los hacían colgar balanceándose en aquellas humildes viviendas, en su mayoría construidas de taquezal, cuyo nombre provenía de sus componentes básicos: Tierra y zacate. En este mosaico de rótulos comúnmente destacaban:

- *Se inyecta*
- *Se forran hebillas y botones se borda*
- *Se cose*
- *Se hacen tortillas*
- *Se venden frijoles cosidos*

Y así, la lista era interminable, con el agregado de Talleres de zapatería, Barberías, Panaderías, Herrerías; Afiladores de cuchillos machetes y tijeras, maromeros y otros que no es el fin enumerar. En definitiva, no existía en Lavilla oficio ejercido que no estuviera debidamente reflejado; haciendo honor al dominio de los villanos sobre diversos oficios y manualidades. Tan así eran que recientemente, se había hecho la presentación del primer aire acondicionado de ventana japonés, y se miraban ya en 1930 pancartas que decían sobre los beneficios del aparato para la gestión ambiental, con lo que viviríamos en un mundo más simple, más claro y eficaz. A la par de la salida a la venta del aparato, se encontraban letreros de: *Se reparan aires acondicionados.*

Un oficio debidamente rotulado, en forma particular, despertaba la curiosidad de los vecinos, andantes, peregrinos furtivos, curiosos de paso, hombres de fortuna con aspecto de fugitivos; bohemios ya sin fe, faranduleros, poetas, putas, picados y tantos otros. Este rotulo tallado en árbol pulido de Cedro Real y pintado con algunas especies extraídas de las plantas del lugar. Solamente decía:

“Se hacen máscaras”

A este establecimiento acudían tanto los oriundos del lugar, como los visitantes de paso que llegaban de los lugares más alejados de La villa. Su propietario, Basilio Santacruz y Orochena, ejercía un extraño poder sobre los habitantes y dada la usanza de la época, los chismes se esparcían de boca a oído receptivo en cadenas interminables. Esta forma de comunicación tan eficaz permitía, que no quedara nadie en el pueblo que no tuviera una opinión sobre este personaje. Como se suele decir: *“cada cabeza es un mundo”* y por lo tanto una diversidad de conjeturas, se tejían sobre este artesano que a fuerza de mencionarlo, su fama ya estaba instalada como allende mares.

De tal suerte que, para algunos, Basilio, era una especie de brujo que guardaba secretos que le transmitieron sus antepasados, para otros una criatura surgida de las profundidades del averno, para conquistar almas caídas en desgracia ante el Todopoderoso y para ciertos optimistas, era enviado por el mismísimo Dios para aliviar los males que él había cometido en la creación, sin ninguna mala fe, por supuesto.

A pesar de la multiplicidad de criterios, lo cierto es que el lugar se encontraba siempre abarrotado de clientes, que incluso, reservaban sus servicios con varios días de antelación. No podemos negar que esta actividad, junto a las otras de menor cuantía, hacía de esta población un lugar muy próspero, puesto que a la par del negocio de Basilio, crecía cualquier suerte de hospedajes que

albergaba a los extranjeros que esperaban cita para ser atendidos.

Los precios en general eran módicos pero los dueños aumentaban o disminuían los emolumentos dependiendo del semblante del requirente del servicio. A esta actividad se sumaba la de los dueños de bares, fritanguerías, comideras, parteras de emergencias, distribuidores de santerías, vendedores de pócimas milagrosas y otros.

Antes de aceptar algún trabajo dedicaba largas horas, explicando al cliente:

- *Cada máscara tiene una duración de dos años.*
- *El material del que son construidas es muy resistente*

Sin embargo, era bastante, preciso en explicar las limitaciones del material:

- *El sudor del rostro, ejerce sobre la máscara un efecto corrosivo. Esto depende de las motivaciones o propósitos que usted tenga; el sudor es distinto cuando lo provoca el miedo, la culpa, ansiedad, cualquier clase de angustias, amores o amoríos.*
- *El sudor en cada persona es distinto siempre* — Decía Basilio con voz suave y quejumbrosa.

De vez en cuando le salía algún despistado, preguntando:

- *¿Pero sí el propósito que tengo es noble, don Basilio?*

Invariablemente le respondía:

– *¡Si así fuera, entonces usted no estaría aquí, amigo*

Quizás una de las cosas que se detenía a explicar con especial esmero y en las que abundaba en recomendaciones, era en el de:

– *No abusar de los gestos por que la máscara, al estar adherida a la piel de forma tan permanente, empezaba a perder la presencia y la esencia para lo cual fueron hechas.*

La lista de pedidos era tan variada como formas de conducirse acostumbran las personas, las más usuales eran de, humildad, firmeza, suavidad y galantería, cinismo o hipocresía, bondadoso o despiadado, amor u odio, en fin, todo dependía del uso que el cliente se programaba para los próximos dos o tres años.

En la memoria de todos los habitantes quedó grabado que en algunos casos los resultados, al salir de la cita, eran grotescos y en otros más o menos aceptables. Una garantía adicional que Basilio, brindaba era que tenía la capacidad para retocar los deterioros, hasta donde le era posible, y cuando los daños eran irreparables, se podían cambiar viejas máscaras por otras nuevas, ¡claro! a un costo elevadísimo. Se conocía entre los villanos, que con la gente pobre era considerado y en muchas ocasiones les realizaba trabajos que no los cobraba. Bondades que le permitía la cuantiosa fortuna amasada a lo largo de los años, con tesón y esmero.

El martes santo del 31, Basilio desapareció, se esfumó de Lavilla sin dejar rastro alguno. Los villanos no se percataron de este detalle hasta mucho tiempo después. Ocupados, como estaban restaurando sus negocios, casas y buscando el pan nuestro de cada día.

El abandono en el que Basilio dejó el negocio de las máscaras pronto empezó a dejarse ver entre los pobladores. El rostro de los habitantes más pudientes se notaba que los pómulos caían hacia un lado, desencajados, bien del lado izquierdo o bien del lado derecho a veces en algunas encopetadas señoras los labios se jalaban hacia un lado u otro del rostro, creando un espectáculo grotesco.

Los viajeros que volvieron en busca de alivios tenían las mismas deformidades en el rostro, y todos culpaban a Basilio, y esperaban que el antes bienhechor y ahora truhan apareciera para ajustarle las cuentas, sin embargo, todos repetían, que se había ido en la confusión que generó el terremoto, porque estaba sabido de todas las consecuencias entre los usuarios de las máscaras. Según comentaban los allegados de Basilio, en el ánimo de sentirse importantes ante sus conciudadanos; él había perdido habilidades o contacto con la gente de las sombras o quizás le llegó la hora de pagar sus cuentas con la gente del otro barrio entre otras infinidades de salida. Y todos los afectados, con el correr de los días tenían la horrible certeza de que no lo volverían a ver. Sus rostros quedarían desfigurados hasta la hora de las horas, y no

sabían cómo se podían presentar con esas caras ante el juez absoluto de almas.



Se miraban sus malas acciones, pero no cómo ellos lo consideraron como pequeños actos veniales, sino como alevosos pecados capitales, desfigurados por el vencimiento de las máscaras y generando con ello rechazo, repulsión. ¿Eso mismo sentiría el juez absoluto? ¿No le dejaría ni el derecho a la defensa? ¿Eran tan grandes los daños que habían hecho? ¿Por eso les decían que no tendrían, el perdón del Hacedor? Muchos no resistían a sus propias preguntas, otro a sus conciencias culpables y al desprecio con que los miraba la gente.

Se tiraban de los acantilados, se regresaban a sus barcos, pero en verdad se ahogaban en el mar. Se colgaban de los Genízaros y los más afortunados de un Cedro Real. La descomposición de los cadáveres era insoportable, lo que desató una peste jamás vista, que estaba acabando con los habitantes de la Leal villa de Santiago. Lo que en verdad sucedió aún tiene pasmados a los sobrevivientes.

El martes 31 igual que todos los habitantes de La villa de Santiago, Basilio, igual que otros villanos, se dedicó a socorrer heridos, atender los partos que se precipitaron, gente tosiendo con el taquezal dañando sus pulmones. De tanta desgracia que atender, nadie se fijó en el hacedor de máscaras. Todos convertidos en uno ayudaban a otros o simplemente mascullaban sus dolores, penas, pérdidas en su hacienda o en su familia.

Mientras estaba en estos menesteres, y pasaba desapercibido, Basilio se estuvo fijando en los problemas

que se operaban a gran velocidad en algunos habitantes de la villa, a quienes les había realizado trabajos. Comprendió que una vez las aguas y la normalidad empezaran a llegar, se darían cuenta de los estragos en sus rostros. El sentimiento de miedo y terror a lo desconocido superó la resistencia del material de las máscaras. Basilio percibió con mucha rapidez, que el sentimiento de frustración, culpa, miedo se iba acumulando con la misma fuerza de la naturaleza, iba a ser una gran ola arrasando todo a su paso, y esas almas insensatas, solo por un momento culparían al viento del estrago y no al Dios que lo desata. Pero, consciente, Basilio, que eso solamente serían dos breves momentos. Luego la furia, toda iría sobre él. Por lo que pensó: ¿Qué capacidad de resolver tengo? Ninguna, sobre todo, tomó en cuenta los factores corrosivos del miedo, terror, angustias, desesperación eran superiores a los previstos de manera normal en su producto. Y las que él explicaba con detalles a los clientes.

Tendría que realizar múltiples ensayos con materiales diversos ¿Pero ¿quiénes en su desesperación entenderían, la necesidad de experimentar? Y lo peor es que eran tantos los casos, que no podría atenderlos a todos. Sin incluir a los forasteros que llegarían de allende mares y los que a causa del siniestro quedaron atrapados en el pueblo sin poder salir.

Si sumaba esto al resto de descabros, sus posibilidades de salvar la vida eran nulas, razón por la cual decidió

pasar a la única solución que vislumbró. Después de haber ayudado a los pobladores a resolver gran parte de las emergencias que se presentaron, Basilio, se dirigió a su casa. Por el camino tropezó con montones de villanos que presurosos se movían de un lado a otro de las calles, tan preocupados y ensimismados iban ante el tamaño de la tragedia que ninguno reparó en él ni sus clientes más asiduos, por lo que pensó que aún tenía una ventaja.

Al entrar a su casa logró darse cuenta de que las paredes estaban rajadas, las paredes tenían graves inclinaciones hacia delante, dando la impresión que colapsarían sobre cualquiera que estuviera dentro o fuera, por las orillas de la casa.

Estaba claro, su casa tendría que demolerla, no se cayó de puro milagro. Pintó otro gran letrero, junto al de “Se hacen máscaras” por supuesto sin ningún lujo, solo con cal y un poco de carbón para fijar con fuerza el letrero: *“Peligro; casa por desplomarse.”*

De más está decir que nadie osó acercarse. Estas acciones las estuvo pensando paso a paso, mientras se dedicaba al rescate y ayuda de los villanos. Tenía que ver con las posibilidades de salvar su vida, cuando la gente despertara del adormecedor impacto del terremoto. Con paso seguro se dirigió a una puerta que estaba cerrada y oculta tras un enorme librero, ahí se bajaba a un sótano que tenía un pequeño túnel de unos 50 metros cuya salida quedaba cerca del embarcadero. Este pasadizo lo ocupaba

para salir del consultorio e ir a ver la caída del atardecer en el gran lago.

Relajante espectáculo, después de concluir un día de trabajo escuchando, lamentos, aspiraciones, suspiros, males de amor; deseo de fortuna, conciencias intranquilas, cuánta preocupación humana existiera tenía que ver con su oficio de hacedor de máscaras. Esta fue una de las razones iniciales para construir este pequeño túnel que poco a poco fue acondicionando. Al darse cuenta de que podía abandonar el trabajo, sin que los clientes supieran por dónde, sus ayudantes, se encargaban de decirle a la gente que las sesiones continuaban hasta al otro día.

En el bajo tenía una silla, un lavamanos, un sofá pequeño, un baño y una cama trabajada en madera y cuero, esto por sus dolores en la espalda. Sobre todo, un enorme espejo con silueta de madera, barnizada de rojo intenso y la superficie del espejo limpia y pulida. ¿Por qué Basilio tenía un espejo tan grande y de tales proporciones? Nadie, en verdad nadie, sabía, nadie nunca se enteró. Ni los asistentes más cercanos ni los que le tocaba guardar toda la utilería del negocio ni los que cerraban al último, sabían que Basilio utilizaba máscaras. ¿Y desde que tiempo? Solamente él lo sabía. Y esa era la otra gran razón para construir el bajarete con su pequeño túnel. Distintos carpinteros, albañiles y similares habían contribuido a dejarle este refugio cómodo, la mayor parte de los

trabajadores que participaron fueron clientes que desembarcaban en La villa.

Se sentó frente al espejo cercana la media noche, solo rumores y murmullos le llegaban del exterior, la gente comentaba, contaba sus muertos, hablaban de las circunstancias. Eso de que si no hubiera salido a ver a su novia...O si no hubiera ido al baile y todo lo que provoca falsos consuelos. Continuó largo rato sentado frente al espejo.

Empezó a quitarse su máscara, esa en la que tenía un rostro armonioso de ciudadano ejemplar, dedicado al servicio de sus semejantes, para su sorpresa le apareció en su lugar otra máscara, similar a la primera; en esta aparecía un gesto de galantería impreciso. Se la quitó y en su lugar apareció una tercera con un pronunciado gesto cínico y siguió cada vez más rápido, nuevos gestos aparecían, los cuales que le recordaban capítulos de su vida que deseaba olvidar, pero seguían apareciendo el gesto de asesino de mirada dura, insobornable canalla, espíritu burlesco de la desgracia ajena, y seguía, seguía y no recordaba haberse realizado tantas máscaras, o no se dio cuenta, las veces que retocó y se pronunció gestos, y seguía viendo horrorizado imágenes en el espejo, sentía que esto lo iba a repetir hasta el infinito, que no terminaría, la desesperación le atenazaba la garganta, hasta que se arrebató la última...

Y esta imagen ya no la devolvió el espejo.



Bram Stoker

Rodeado de árboles, milenarios y centenarios, se alza gigante y sombrío un enorme castillo medieval que a pesar de los secretos y misterios que todavía guarda en su interior.

Es alegremente visitado por turistas, curiosos y peregrinos que llegan de todas partes del mundo, en estos inicios del siglo XXI.

Ubicado al norte de Bucarest, en algún momento fue parte de Hungría y ya para finales de la primera guerra mundial, pasó a ser parte de Rumania.

En estas enormes habitaciones del castillo, tuvo lugar, un encuentro de tres personajes que tenían aproximadamente más de un siglo de no saber nada el uno del otro.

El momento que escogieron para la fiesta, les permitía aprovechar esta noche de invierno, en el que la nieve paraliza la actividad normal del castillo, el cual se encuentra desolado, y solo se escucha el golpe con que el viento azota los árboles, que atinan a producir un sonido quejumbroso.

Celebran los cien años de Bram.

Sentados en la mesa del salón que con anterioridad, se usó para recibir visitantes de la nobleza; Rumana, Húngara, Rusa o Austriaca.

La princesa Eliana, en tanto anfitriona, preparó algunos bocadillos, mientras sirve con elegancia, en finas copas de Bohemia, estimulantes vinos, cuyo tiempo de añejamiento no es posible precisar.

Ahí sentados desafiando al tiempo estaban: Bran Stoker, Vlad III Draculea y la princesa Eliana.

Mientras el Conde, sonrío rejuvenecido, llevando en sus manos la última estatuilla de oro, con que Hollywood premia la inmortalidad de su franquicia.



Pedro José Rodríguez Murillo

Licenciado en artes y letras de la Universidad Centroamericana. Nació en Acoyapa, Chontales, Nicaragua en 1949. Obtuvo un tercer lugar en ISDABAT en el 2003, Barcelona, España. Ha publicado en Cuadernos Universitarios de la UNAM de Nicaragua, Cuadernos del Clan (Círculo Literario del Adulto Mayor), en la revista literaria Voxlocalis. Poemarios y otros libros: Amorpofagos, Paradigma, Ometepetl; en You tube el poema guatemalla, y otras revistas. Ganador del tercer lugar de cuento en concurso del Bicentenario de la Leal Villa de Managua (1819 2019). Participó en una ocasión en el certamen Rubén Darío.

La otra mejilla

Cuando Franklin entro, ellos ya estaban en el cuarto... Casi les grité... ¡¡Ideay Primo!! ¡Cómo está?!... Tenían el radio a todo volumen, por eso no oyeron cuando vino.

Ya se sabía en el barrio que los andaba buscando.

Apartó la cortina, que hacía de puerta. Los encontró como Dios los echo al mundo. Él sentado en la cama... ella levanto el brazo y el machete cayó dejándola tunca.

El resto ya lo saben... Los dejó como picadillo.

Al salir lo oí decir.

-¡Lástima que no está Ronald, sino también me lo echo...!

-Ahora siguen los cuatro...

Caminó como doscientos metros en dirección de la ermita y se tomó el Gramosone... Parece que se arrepintió. Así se salvaron los chigüines.

Luis (El girasol)

Los acarreadores se preocupaban por seguir siempre al sol -como los girasoles- Muy a las siete limpiaban su baba, con un trapo, y enrumbaban para el mercado.

Por sus propios medios no se desplazaba, requería de sus hermanos y madre, para ello... era repulsiva su proximidad, pero con esas cualidades sustentaba a toda aquella familia -su familia-. Desde la madre alcohólica, hasta los hijos de sus hermanos y los hijos de sus hermanas.

Por causar compasión, la gente le daba dinero, por ser como era. La enfermedad lo había dejado en esa silla de ruedas. Ponían a Luis, siempre, donde daba el sol, de frente, persistentemente.

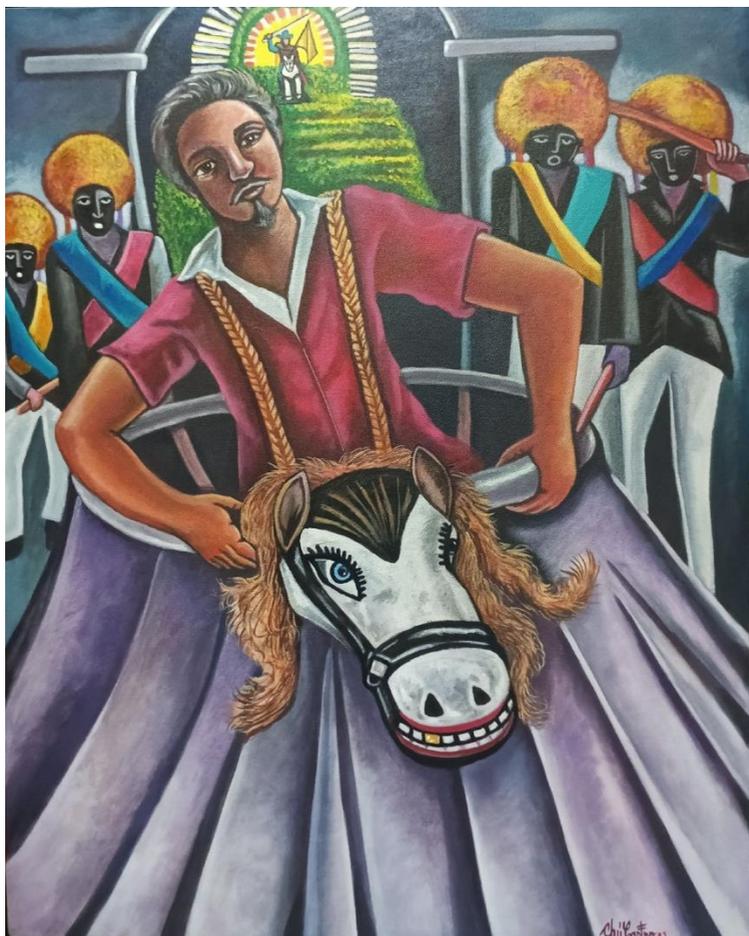
Por la mañana y conforme girara el sol, si lo cubría un poco de sombra, aprisa era cruzado de acera. Por la tarde había que seguir la trayectoria de Huitzilopochtli, para mantenerlo siempre rojo como camarón, como tomate.

Él no tenía decisiones ni voluntad -en su vida- era un mero instrumento, del cual todos se repartían la limosna.

La madre, cuando le faltaba el licor, lo garroteaba, recriminándole su falta de consideración, de obligación para con quien le había dado el ser...

Con un sonido animal, babeante, sibilante, abandonado después de la pedidera y la repartidera...

¡Hummmm!... ¡hiiiiichiii!...: -Gemía-... Abandonado en un rincón oscuro de la casa.



Los Dioscuros

Ganaba el verde, recogía el ganado de la iglesia; ganaba el rojo, hacía lo mismo. Trasladándolo a la finca, del partido ganador (con cartas de venta y papeles de abogados).

La iglesia no es ni roja ni verde, su partido es divino –decía el sacerdote-. Pero por si las moscas, los semovientes estarán a nombre del finquero del partido ganador. De esta manera, las vacas sagradas, nunca corrían el riesgo de ser confiscadas.

Perder el ganado de la iglesia, es perder el patrimonio de los pobres, de los más necesitados –decía el abate-, ganado que gracias a Dios cada día era más numeroso y gordo, pues Dios multiplica los panes.

De esa manera evitaban las confiscaciones, comunes en el vaivén político nacional. Año tras año los compadres hacendados, rendían cuenta al obispo; aclarando siempre las pérdidas por reses que se fueron al guindo (quebradas las patas) habiendo necesidad de sacrificarlas; obviamente había las picadas por cascabel, barba amarilla, coral, (abundaban las víboras), otras muertas de enfermedad o que fueron robadas por abigeos... Nunca tuvieron un desacuerdo los dos finqueros y el cura.

A orillas de la cordillera, clima fresco y anchos ríos fertilizaban los campos, tierra fértil proporcionaba hermosos rebaños de ganado mayor. Mi pueblo padecía

un mal endémico; la política, ésta determinaba la fuente de riqueza y su acumulación.

Los poderes estaban repartidos entre la iglesia, el ejército y autoridades del estado, quien figuraba en una de estas tres fuerzas, tenía asegurado su futuro. Así había sido desde tiempos inmemoriales, y siempre así sería en lo porvenir. No había excepción con mi pueblo.

Era como una bendición poseer una finca ganadera, en esta zona, como estar sentarse sobre un Potosí. Había dos partidos históricos; los verdes y los rojos; determinaban el rumbo del país, el progreso de los ciudadanos, dependiendo de la corriente de turno en el poder.

El cura de mi pueblo instauró un acuerdo tácito, con dos hacendados del departamento -pacto no firmado-...

-No es necesario estampar rúbrica, por algo que hasta podría ser mal interpretado a la hora de los peligros políticos -dijo el cura-, que sea ésta una alianza entre caballeros... Mi abuelo,

Asunción Largaespada, era verde; y su compadre, Eustaquio Miranda, rojo.

Todos los finqueros llevaban su ofrenda (las mejores vacas y los mejores toros...) a la iglesia

Dios observa quién da su óbolo y quién no. Al creador se le da siempre lo mejor, él te restituirá (multiplicado hasta siete veces siete) lo que hoy entregas a la iglesia...

Previendo esos movimientos humanos -motivados por querellas políticas-, el cura (iluminado por Dios) acordó con los dos hacendados, trasladar el ganado de la iglesia al bando ganador -según el viento político que soplara-.

Recordad las ofrendas de Caín y Abel... Abel siempre daba lo mejor a Dios, sus rebaños y cosechas eran abundantes... No así el otro, el innombrable (engendro del mal) que daba lo peor y vivía bajo la envidia y los celos.

Si ganaban los rojos, venían las confiscaciones del ganado a los verdes; de igual manera cuando ganaban los verdes (se ajustaban cuentas, al tomar el poder).

Previendo esos movimientos humanos -motivados por querellas políticas- el cura iluminado por Dios, acordó con los dos hacendados trasladar el ganado de la iglesia, al bando ganador -según el viento político que soplara-.

Ganaba el verde, recogía el ganado de la iglesia; ganaba el rojo, hacía lo mismo, pero en la finca del rojo, (con cartas de venta y papeles abogadiles).

La iglesia no es ni roja ni verde. Su partido es divino -decía el sacerdote-. Pero por si las moscas, los semovientes estarán a nombre del finquero del partido ganador. De esta manera, las vacas sagradas, nunca corren riesgo.

El mambo es universal

A Lizandro Chávez Alfáro

Alejandro Bravo

Te están entrando ganas de contar otro cuento distinto al que contaste más de cien veces al coronel Morales, al que contabas hasta el cansancio en el reducido hediondo espacio de la celda donde pasaste dos años de tu vida oyendo al doctor Arguello aseverar que los días de la dictadura estaban contados y que ustedes, los encerrados, los torturados, los complotados, los inocentes serían levantados en hombros por el pueblo que irrumpiría en el Palacio Presidencial como hicieron los franceses de 1789 en La Bastilla. El bueno del doctor Arguello del que nunca volviste a saber nada desde que saliste de aquel encierro, que atendía a los que regresaban medio vivos del reino del coronel Morales, el interrogador en jefe, fumador empedernido de esfinge en un pepe de marfil, con aquel ridículo bigotito de night-club habanero anteojos tremendamente oscuros que nunca creyó en tu cuento. En todos tus interrogatorios preguntaban con una voz suave, prolongadora de todo el dolor que encerraba tu versión de los hechos. Es imposible que no hayas tenido nada que ver. Lo que te hagan ellos es culpa de tu necesidad -decía sin cambiar la suavidad de la voz- y empezaba la sesión de golpes, patadas, insultos, baldes de agua fría encima de tu cuerpo desmayado para que recuperaras el conocimiento, hasta que el coronel conocedor certero de

la frontera imprecisa que separa la vida de la muerte ordenaba que basta ya por hoy, otro día seguimos con él, traigan a otro. Y en la celda te frotaban el cuerpo con vaporrub, el doctor Arguello que sí ya murió Dios lo tenga en su gloria, te daba una pastilla de ecuanil y te cedían el único colchón donde te despertabas con todo el cuerpo adolorido y una punzada fuerte en el hombro que te quitaba la respiración y el doctor Arguello anunciaba con aire de solemnidad que te habían roto la clavícula y te ponían al tanto del horror de todos los días: Que Alonso Castellón le habían limado los dientes, a Felipe Fonseca lo habían metido a la jaula de las fieras, a Rodrigo Chamorro lo habían llevado al pozo y vos te preguntabas qué estabas haciendo metido allí con los que tenían la política por pasión y que ya habían visitado al menos una vez, la cárcel, vos que toda tu vida la has pasado en fiestas sirviendo tragos y oyendo como quien oye llover la habladera absurda de los borrachos y que por todas partes has dicho que la política es para los vagos y que a vos no te dan de córner ni los unos ni los otros, vaya mala suerte la tuya dijiste ante el fiscal del Consejo de Guerra que investigaba los hechos cuando te preguntó acerca de tu participación en el complot, voy a contar un cuento que nadie me lo va a creer y empezaste a contar lo mismo que estás contando al entrevistador de T.V. y que contaste al coronel Morales en cada sesión de interrogatorio en que te tocó la desgracia de estar. Enseñas a las cámaras el dedo anular de la mano izquierda en que no te volvió a nacer uña mientras rememoras la casa de cuatro corredores, la orquesta del maestro Ramírez tocando a la Sonora Matancera, las camisas blancas almidonadas de los asistentes y a los incondicionales desfilando para estrechar

la mano todopoderosa y esbozar una enorme sonrisa mientras dicen: siempre a sus órdenes mi General. A mí me contrató David Vanegas -le dijiste al fiscal- que era presidente del Club de Obreros para que fuera el que atendiera al General, porque yo tenía fama de buen cantinero en todo León, atendiendo estaba la mesa de honor pues, ya la fiesta tenía rato de estar en lo fino cuando el General me pidió que le llevara! otro trago, corro a servirle y en lo que le estoy sirviendo y él poniendo atención en lo que yo hacía, cuando salió Rigoberto del lado de los baños, -el asesino- te corrigió el fiscal muy serio, bueno pues el asesino, dijiste vos, y la orquesta empezó a tocar «El Mambo es Universal», Rigober..., perdón, el asesino sacó a bailar a una muchacha de Zaragoza, creo que es de apellido Díaz y se vino para el lado donde estaba la mesa de honor -¿qué tocaba la orquesta?, repreguntó el entrevistador-, una de la Sonora Matancera decís vos y cerras los ojos como haciendo un esfuerzo para recordar eso que nunca vas a poder olvidar: la estridencia de las trompetas, el ir y venir del trombón de vara y la voz gangosa del maestro Ramírez imitando a Daniel Santos “el mambo no es de facundo el mambo es universal' y de pronto viste como en cámara lenta a Rigoberto sacarse de la camisa una 38 calibre corto y empezar a disparar contra el General fofo al que vos le servías un trago más del interminable .rosario de tragos que has servido en tu vida. Creo que era «El Mambo es Universal» le decís al entrevistador que pone aires de solemne y cara de que le está interesando aquello y lo asocias con el tenientito que hacía de fiscal en el Consejo de Guerra que te corregía con palabras técnicas todo el tiempo, que te obliga a llamarle asesino al poeta López

Pérez y excelentísimo Señor Presidente de la República al hombre que viste caer abatido bajo el tiro certero del revólver de Rigoberto y después a éste bailando grotescamente al ritmo de las M-3 de los guardaespaldas de Somoza hasta que cayó como a veinte pasos del lugar donde disparó. A vos fue a uno de los primeros que agarró la gran ola represiva que recorrió el país. Te acusaban de distraer a Somoza sirviéndole un trago para que Rigoberto fijara mejor su blanco. En todos los tonos cantaste que no, que no te metías en política que David Vanegas te contrató por tu fama de buen cantinero. No te podías negar cuando te preguntaban que si conocías a Rigoberto, porque los tres: Vos, Rigoberto y el coronel Morales eran del mismo barrio, de El Calvario de León y eso fue tu Calvario. Ahora ante este micrófono y las cámaras sentís ganas de contar otro cuento distinto del que te fijó tu memoria fotográfica de la que alguna vez hiciste gala en borracheras con amigos y que tu subconsciente repetía como un reto a la picana eléctrica y a la voz suave del que una vez jugó rayuela con vos en los veranos polvosos de León y te insinuaba que confesaras que tenías algo que ver con lo de Rigoberto, quería que comprometieras al maestro Ramírez diciendo que la canción de Daniel Santos era la señal para que vos distrajeras a Somoza y el poeta disparara sobre seguro. Aunque querés mentir ante las cámaras para hacerte, un poco el héroe y decir que sí, que formabas parte del complot y fuiste el único que no le falló a Rigoberto, tu subconsciente te recuerda el bigotito ridículo y el pepe de marfil con el esfinge que de cuando en cuando apagaban contra tu piel, sentías algo como de rebelión dentro de vos y una vez más contás tu cuento.



DE BRUJOS Y PERROS

*a Rolando Martínez y
a todos los de la Embajada de Granada*

Alejandro Bravo

Había una vez un estudiante de Biología que se llamaba Rolando Martínez, granadino del famoso barrio de La Hoyada, vivía en la Avenida Obispo Ulloa buscando el Trillo Santa Rosa. Se fue a estudiar a León, la ciudad rival de su natal Granada por cuatrocientos años, pero en la leonesa universidad estaba la mejor Escuela de Biología del país. Encontró alojamiento en el segundo piso de la residencia de Doña Brunilda Grillo. En la ciudad universitaria era costumbre que en casas de familia “se cuidaba estudiantes”. En la parte del primer piso que daba a la tercera calle nor-este funcionaba la Farmacia Santa Faz, propiedad de la familia.

Rolando pertenecía a una cofradía, sociedad o comunidad que llamaba a la casa donde vivían con el pomposo nombre de EMBAJADA DE GRANADA, siguiendo una tradición de muchos años de los estudiantes de otras ciudades y departamentos, que los distinguía de los leoneses de cepa, así había una EMBAJADA DEL DOCTOR NANDO, donde lo oriundos de Jinotega hacían alusión a un curandero muy famoso de su departamento,

o la EMBAJADA DE RI-CHON de gente de los departamentos de Rivas y Chontales.

La Embajada de Granada era como una tribu romana de los primeros días de la República, integrada por varias gens. Allí había médicos: Panchera, el Perro, el Peludo, Galleta, Control y se agregaban el Profesorazo, Erasmito, el Hombre-Lobo. Abogados: El Negro, el Chino, el Diablo, la Burra Pereira, el Cabo Lacho y los biólogos: Piocha, La Vaca, Peye, Romanillo, Leslie, Pancho, el Pelón. Poetas: el Negro, Control, el Mandril, Pichota, llegaba ya de renombre y no estudiante el Pueta Téllez. Dentro de la Granadina Embajada había un grupo de no granadinos que eran visitantes asiduos y eran tenidos como miembros del grupo

Hasta donde yo recuerdo, Rolando vivía despipirichado con los experimentos de laboratorio y todo lo que tuviera que ver con Biología. La gens de los biólogos, como ya dije, era extensa y se armaban discusiones sobre temas relativos a su carrera. Rolando, quien discutía con vehemencia, a gritos a veces. No sé si el sobrenombre de El Loco, cariñosamente a veces El Loquito, ya lo traía de Granada o le fue puesto en la Embajada.

Me consta que Rolando era un polemista por naturaleza, muchas veces provocador, le encantaba discutir, alegar, llevar la contraria aunque no tuviera la razón, la cosa era hacer caer al otro o a los otros en sus trampas sofistas. Era también un lector voraz, toda la novela del Boom Latinoamericano pasó por sus ojos, la poesía nicaragüense

entera, el esoterismo de Madame Blavastky, el Retorno de los Brujos de Powels y Bergier, el Misterio de las Catedrales de Fulcanelli, ya no se diga El Lobo Estepario de Herman Hesse, lectura obligatoria de los estudiantes peludos de entonces que de alguna manera éramos una suerte de hippies criollos. Por supuesto rockeros todos y Rolando se distinguía por un mega equipo de sonido que tenía en su cuarto donde hacía temblar toda la casa que habitaba.

Particularmente polemizaba con Alejandro “El Negro” Bravo, un joven poeta que estudiaba Derecho. Cierta día El Negro se atrevió a elogiar la descripción que hizo el Cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés de la flora y fauna de Nicaragua en los días de la conquista y colonización de esa provincia, sobre todo por decir el Cronista que los jocotes le recordaban las ciruelas, lo que encendió al biólogo-polemista. El Negro cortó por lo sano la discusión y le extendió al Loquito el tomo de la Historia General y Natural de las Indias correspondiente a Nicaragua y le dijo: “Matate por tu propia mano y después hablamos”.

Rolando se llevó el libro a su casa y se sumergió en la lectura. Le sorprendió gratamente las descripciones que hace el Cronista del Caimito, de su sabor y textura lechosa, la admiración por el árbol de mamey, del que dice: Mamey es uno de los más hermosos árboles que puede haber en el mundo, porque son grandes árboles é de muchas ramas é hermosas é frescas hojas, é de lindo verdor é copados é de buena gracia. De la fruta afirma que sabe a melocotón o

duraznos pero de mejor sabor. Le dedica un par de páginas al Xocot y afirma que de la fructa del qual los indios hacen muy buen vino, y más adelante compara este vino con la cidra de manzanas de Vizcaya y dice que con un año de añejamiento es mejor que la cidra vizcaína. Describe también los nísperos y la pitahaya. Páginas y páginas dedica al cacao, desde su valor como moneda, pasa por su siembra y cultivo, las bebidas que se preparan y las propiedades medicinales del fruto, cuenta su propia experiencia pues le curaron una llaga en el pie con manteca de cacao. Sus páginas se llenaron del sabor de las papayas, del fruto del tempisque, de las palmas de los cocoteros.

Al día siguiente Rolando se dirigió a la Biblioteca Central de la Universidad y en la los libros que Don Edelberto Torres, donara, encontró la biografía de Oviedo escrita por Juan Pérez de Tudela Bueso, titulado "Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo". Revisó el índice de la obra, realizó el trámite de préstamo y sintió que el día era bueno.

De la mano de Pérez de Tudela, quien era miembro de la Real Academia de Historia, dueño de una prosa amable, se paseó por la vida del Cronista. Puuta, se dijo Rolando mientras leía. El tal Oviedo conoció a Leonardo da Vinci, cuando anduvo por Italia, qué grueso el bróder. Trabajó para Ludovico Sforza, el que mejoró las calles de Milán, hizo brillar a la Universidad de Pavía. Se nutrió de la Biblioteca Renacentista de Nápoles. Fue secretario del

Gran Capitán, fue traductor de la obra de Bocaccio "Laberinto de amor".

El Loquito cruzó el Atlántico más de cuatro veces en las descripciones de Pérez de Tudela, participó en los pleitos de Oviedo con el infame Pedro Arias de Ávila, "Pedrarias, el furor dómine", Gobernador primero en Panamá y después en la Provincia de Nicaragua. Pero la gota que colmó el vaso fue cuando el biógrafo le sopló el oído que Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés había escrito un libro de caballerías. ¡Que qué! gritó Rolando, como el Amadís de Gaula. Sí señor, le contestó el biógrafo desde lo profundo de la tinta de su libro, como ese libro que te alguna vez te prestó el poeta Bravo y que te hizo conocer las mismas delicias que hicieron perder el seso a Alonso Quijano el Bueno y convertirse en el famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

"Libro del muy esforzado e invencible caballero de la Fortuna propiamente llamado Don Claribalte" llamase el libro en mención. Su héroe se llama Félix y es sobrino del Rey Ardiano de Albania, tiene amores con Dorendaina, hija del rey del Inglaterra y se hace dueño de una espada mágica, llamada la espada venturosa. Mata gigantes, se corona como Rey de Inglaterra y Francia, Pontífice en Roma y ciñe también la corona de emperador de Constantinopla.

Rolando continuó la lectura cabalgando entre dos libros. La biografía de Oviedo y la propia obra del Cronista de Indias, donde se centró en las descripciones de las gentes

de la Provincia de Nicaragua y sus costumbres. Era cerca de la media noche cuando el Cronista empezó a hablar de brujos: “Diré que en esta tierra entendía de los bruxos e bruxas, de la cual secta maldita hay muchos. Texoxe se llama la bruxa ó bruxo; é platícase en aquella tierra é tiene por averiguado entre los indios que estos texoxes se tranforman en lagarto ó perro ó en la forma del animal que quieren..” Oviedo también cuenta el relato que le brindó un Cacique, expresándole este que unos Texoxes le arrebataron su pequeño hijo de los brazos de la madre mientras dormían y por la mañana lejos de la aldea encontraron solamente la cabeza del niño con mordidas y junto a ella su collar.

Rolando escuchó unos ladridos en la calle, se asomó a la ventana y vio a un perro negro ladrando a la luna que se asomaba en la noche. A medida que ladraba el perro iba creciendo de tamaño, rojos los ojos como dos carbones encendidos, un pánico inenarrable se apoderó de él. No se podía mover y veía con la fascinación de la víctima de una cobra real, como el perro casi llegaba hasta la ventana del cuarto en se encontraba en el segundo piso de la farmacia Santa Faz. Pudo ver cómo los empleados de la gasolinera de enfrente huían en dirección a la Iglesia de San Juan. En eso hizo su aparición un perro blanco que ladró con furia al negro, igualmente a medida que ladraba crecía y crecía hasta que alcanzó el tamaño de su enemigo se lanzó resueltamente a morder a la maligna criatura en el pescuezo. Los dos canes se trabaron en una lucha de titanes, se lanzaban mordiscos letales, rodaban por la calle

arañándose, haciendo temblar los postes con los que chocaban, hasta que el blanco se fue imponiendo y a medida que se notaba claramente la victoria del blanco los dos perros iban recuperando su tamaño normal, hasta el negro huyó del lugar aullando lastimeramente. El perro blanco quedó dueño del campo de batalla y quedó viendo fijamente a Rolando como diciendo el bien se impuso frente al mal.

El Loquito llegó al día siguiente a la Embajada de Granada, devolvió al poeta Bravo el tomo de la Historia Natural y General de las Indias. Muy buen escritor, pero sus relatos toman demasiada vida para mí, dijo y contó con tono sombrío el pleito de perros que había presenciado.

11/dic/2024.

Artículos y Ensayos



Foto tomada del diario Tiempo de Honduras / Abril 30, 2023

Alex Palencia

Carlos Reyes es su nombre pero en el mundo artístico se le conoce como Alex Palencia quien es poseedor de una trayectoria como escritor y compositor de la música hondureña. Es un apasionado del Rock cuyas predilecciones y aficiones están recopiladas en su libro: "Historias no Contadas del Rock". Ostenta el cargo de Vice Ministro de Cultura, Artes y Pueblos Autóctonos de su país Honduras. Es un estudioso de la vida del prócer centroamericanista Francisco Morazan, de quien posee una respetable colección de libros sobre el personaje de la integración regional. Autor de la Opera Rock MORAZÁN.

La Nueva Trova Cubana

Por: Alex Palencia

Fue ICAIC el proyecto a través del cual desde 1967 don Leo Brouwer le dió vuelta o revoluciono la música Cubana, y del cual surgiera lo que después conocimos a principios de la década de 1980 como "Nueva Trova Cubana"; y quizás sea esté el proyecto más exitoso de la historia de la música en américa latina, en dónde por lo menos diez de los treinta estudiantes de la primera generación de este proyecto, entre cantautores y jazzistas han logrado el reconocimiento internacional: Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Amaury Pérez, Sergio Vitier, Sara González, Pablo Méndez, Eduardo Ramos, Emiliano Salvador, Paquito de Rivera y Noel Nicola.

La idea del gran maestro Brouwer era, que la música cubana hecha bajo los principios estéticos de clichés populares de alguna manera impuestos desde el gusto de la burguesía de ese país ya no daban para más, y estaban obsoletos y agotados: el bolero, el mambo, el son montuno, la guaracha, el chá chá, y el danzón, estas eran músicas que ya habían dado lo que tenían que dar, por lo tanto era necesario y urgente hacer una música revolucionaria bajo otros principios estéticos, creando nuevos clichés para la música popular cubana y que a la vez estos fueran universales.

Así Brouwer armó un colectivo al cual llamó "Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC" con jóvenes identificados como talentosos, para formarlos a través del estudio que iba desde los conocimientos básicos de: literatura, poesía, armonía, contrapunto, solfeo, técnica del instrumento, arreglos y composición, al análisis de las formas de la música cubana desde los primeros cantautores, además de las músicas clásicas, étnicas, Folk, folklóricas, rock y jazz. O sea desde Bach, Mozart, Bethoven, Ravel, a los Beatles, Bob Dylan, Jacques Brel, Rolling Stones a Robert Jonhson, Miles Devis pasando por Héctor Villalobos, Manuel Ponce, a Astor Piazzolla, Atahualpa Yupanqui, Milton Nacimiento y otros. Hay que agregar que el sistema de aprendizaje implementado por Brouwer era alternativo y moderno, los módulos se dan de acuerdo a la necesidad y se terminan cuando estos fueran asimilados por todos, sin importar el tiempo, o sea; que podían durar días , semanas o meses: según fuera el caso.

Otra preocupación de Leo Brouwer era que estos alumnos pudieran llevar sustentos a sus familias, pues la mayoría de ellos ya eran adultos con obligaciones familiares, así inventó de que los mismos fueran quienes hicieran o crearan la música que ambientarian los programas de la televisión y de las producciones estatales cinematográficas cubanas, trabajo que se haría de acuerdo a cada necesidad y como producto de las mismas clases impartidas en forma de taller.

Esta idea del Instituto de Experimentación Sonora

Cubana, aunque era revolucionaria, tuvo sus detractores incluso en los propios círculos del nuevo gobierno cubano, quienes no estaban nada de acuerdo con la propuesta de Brouwer, al cual por un tiempo le hicieron la vida imposible, pero este más inteligente que sus detractores se las ingenió para salirse con la suya; al ser vetada la música de sus discípulos en la radio y televisión estatal por considerar que hacían una música que no se apegaba a los estándares de la música tradicional cubana, y la cual supuestamente debería ser promocionada desde el gobierno revolucionario. Pero Leo Brouwer tenía claro que era hacer música revolucionaria, que no es lo mismo que decir contestataria, al mismo tiempo no estaba dispuesto a seguir haciendo una música generada desde los parámetros de referencia de la vieja y hegemónica clase dominante, aunque entendía que habían raíces de las cuales partir para desde estas crear una verdadera música nueva que fuera cubana y la vez universal como una real propuesta revolucionaria.

Pero la resistencia a su incomprendido proyecto fue tal por parte de las autoridades del nuevo gobierno revolucionario, que este y sus alumnos y alumnas tuvieron que idear un nuevo plan para llegar al imaginario colectivo, y así, se olvidaron de la Habana y se adentraron en las zonas del interior de Cuba, presentándose en escuelas y colegios, ferias y festivales de pueblo, entretanto su música siguió siendo vetada en las radios y televisión estatal, fue un trabajo que duró algunos años hasta que el éxito en estas zonas rurales de estos nuevos y

modernos trovadores fue tal, que de alguna manera sus ecos llegaban a la gran ciudad, al final la radio y televisión del Estado Cubano tuvo que abrir sus puertas a los nuevos rebeldes de la música que ya eran coreados por gran parte de la juventud cubana y reconocidos como los artistas representantes de la revolución, y quienes paradójicamente, estaban siendo reconocidos en gran parte del continente americano a través de grabaciones que llegaban a las manos de estudiantes universitarios que pertenecían a movimientos estudiantiles disidentes y contestatarios, y así, estalló el boom de la música de la Nueva Trova Cubana que estremeció el mundo underground no solo de América Latina sino, de gran parte del mundo occidental. Gracias a la idea genial del guitarrista, compositor y maestro Leo Brouwer quien hoy día es menos conocido en el mundo de la música popular que sus famosos y aclamados discípulos.

Tal como decía mi abuela: "mijo las cosas buenas no nacen de la nada".



Ríos de la vida, fuentes de la humanidad

*“En algún lugar existe un río que
fluye a través de la vida de cada
persona”.*

Tanaka Shozo

Fernando

López

Gutiérrez

Introito

En muchas latitudes del planeta han florecido civilizaciones que han impactado al mundo, han crecido alcanzando la cúspide y marchitado luego, pero resistiendo al olvido de los siglos, persistiendo en la memoria de los tiempos como una referencia de lo que es capaz de alcanzar el ser humano cuando con sabiduría ha sabido aprovechar su entorno. Estas grandes realizaciones de la humanidad sedentaria han sido posible, por lo general, asociadas a la existencia de grandes lagos y ríos que les han proveído de agua para su consumo y para el cultivo, pero también como fuente de alimentos y como medio de transporte para el comercio, el intercambio y el

desplazamiento y como fuentes de vida. La historia universal nos permite reconocer la importancia para la existencia de sociedades prosperas, el vínculo con grandes fuentes, flujos y embalses naturales de agua, las que posibilitan la prosperidad de vastos territorios en los que florecen la vida y la diversidad cultural. Tales ejemplos se pueden ver en ríos determinantes y decisivos para la humanidad, desde la remota antigüedad hasta el presente, como el Nilo en Egipto; el Tigris y Éufrates en Mesopotamia; el Danubio, por varias regiones de Europa; el Rin en Alemania, que conecta con Austria, Hungría y Países Bajos; el Ródano y el Saona en Francia; el Ganges y el Indo en la India; el Huang-ho y el Yangtsé en China, El Volga en Rusia; el Congo en África; el Ebro en España, el Mississipi en Norteamérica; el Amazonas, el Orinoco y el Iguazú en Suramérica; todos son “camino de la humanidad” durante varios milenios.

Vehículos de conquista y expoliación

Es una verdad histórica inobjetable, como lo es también, que han sido rutas por las que se han colonizado territorios por las naciones expansivas de todos los tiempos y extraído las riquezas naturales de muchos países de la tierra, y que esta actividad no ha generado beneficios para sus poblaciones y, más por el contrario, son causas de un dramático empobrecimiento y una pérdida de sus patrones culturales ancestrales obligándolos al desarraigo y a la degradación social, con grandes conflictos de integración y desarrollo

socioeconómico.

Un caso de esta cruda y cruel realidad es la desajustada República del Congo, en el continente africano, que por varios siglos ha vivido una explotación indiscriminada a través principalmente de “El agua interminable del segundo río más largo del mundo, el Congo”, país que posee “un clima benigno y un suelo rico y fértil, debajo del que hay abundantes depósitos de cobre, oro, diamantes, cobalto, uranio, coltán y petróleo, para mencionar sólo algunos de los minerales que deberían hacerlo uno de los países más ricos del mundo en cambio, es uno de los más desahuciados”, (Snow, 2013).

Y en América desde los albores de la conquista, en tanto empresa comercial, el gran interés de los conquistadores fue su insaciable sed de oro y plata, “era preciso encontrar productos que por su altísima rentabilidad justificaran el comercio a larga distancia. Había pocos: especias, esclavos y metales preciosos. Por eso Colón, un magnífico propagandista, mezcló en sus cartas a los Reyes Católicos constataciones de la riqueza hallada -«muchos nativos traían piezas de oro al cuello, y algunos perlas atadas a sus brazos»-”, (Giraldo, 2019).

En la Cuenca del Plata, que forma parte de la América del Sur y que abarca territorios de cinco países: Brasil,

Bolivia, Paraguay, Argentina y Uruguay, históricamente colonizada por españoles y portugueses en búsqueda de riquezas minerales (factor que definió su nombre), suma actualmente a la minería tradicional de la zona, la presencia de ricos yacimientos de gas y petróleo y grandes yacimientos de hierro, en la cuenca alta del río Paraguay. Los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay fueron las vías de transporte por donde se produjo la colonización de los territorios de la región y por las cuales se movió tradicionalmente el comercio regional.

Para Centroamérica, desde la época prehispánica, los grupos originarios utilizaron los ríos de la región para el comercio, el intercambio, el desplazamiento y las invasiones inter tribales que sucedieron con frecuencia, debido a la diversidad de procedencias de las diferentes etnias que poblaron el territorio y en la lucha por el control de tierras fértiles y riquezas naturales, principalmente. Muchas de estas vías fluviales fueron empleadas en el Siglo XVI, por los europeos que irrumpieron en una tierra desconocida para ellos.

Entre los ríos más importantes y emblemáticos del istmo centroamericano se pueden señalar: el Motagua y el Usumacinta de Guatemala que decantan en el Caribe; los ríos Ulúa y Aguán de Honduras; río Lempa que nace en El Salvador su cuenca atraviesa además Honduras y Guatemala; ríos Reventazón y Tempisque de Costa Rica en la vertiente del Pacífico; y de Nicaragua se señalan el

río Coco, Segovia o Wanky, el río San Juan, el río Escondido y el río Prinzapolka.

Todos estos caudales de agua han sido cursos incidentes en prefigurar la fisonomía de las tierras por las que se desplazan serpenteando entre montañas, selvas, valles y ensenadas en los que han crecido asentamientos rurales, asentado comunidades étnicas o bien florecido poblaciones que han fortalecido su permanencia gracias a las actividades que por esos ríos transcurren.

Pero también han sido víctimas, como muchas de las poblaciones asentadas en sus cursos, de la mano destructora del voraz interés de los explotadores de los recursos naturales, minerales e hídricos que los han contaminado y han empobrecido a sus habitantes y muchas veces afectado inclusive sus formas de vida y patrones culturales que se han transmitido por generaciones y que luchan por su supervivencia y conservación a través del tiempo y enfrentando todos los intentos por desnaturalizarlos.

El oro acicate de la conquista europea en América

Primer encuadre

Errese un área del Pacífico del centro de América, denominada Nicaragua, que la habitaban diversas tribus procedentes del Norte, que llegaron en distintas oleadas

y que hablaban el náhuatl o mexicano, y en la que no había abundante oro, ni otro metal precioso, ya que “el tan codiciado oro, metal que no se encontraba entre los suelos volcánicos de la región...y cuya posesión por parte de los caciques, era asegurada a través de trueque o como el botín de guerra” (Incer, 1993), material que codiciaban y exigían los extraños hombres barbados, ataviados con yelmos y montados en animales, que los hacía parecer seres extraños, sobrenaturales, como un solo ente que infundía miedo en los atemorizados naturales de estas tierras.

Pese a la escasez de dichos minerales, algunos jefes “tanto en Nicoya, como en Nicaragua y Nocharí” (Incer, 1993) se avinieron a recolectar lo poco existente para ofrecerlos como regalo a los, conquistadores españoles, recién llegados en el vano intento de librarse de ellos.

Sin embargo los impulsos por lograr la localización del preciado metal y extender la jurisdicción de Castilla del Oro, en las tierras de conquista, continuaron con expediciones más al norte del recién fundado asentamiento de León, que estableció el español capitán de conquista Francisco Hernández de Córdoba, en territorio Nagarando, y así llegaron con rumbo a Segovia y Olancho a regiones “donde corrían los ríos de arenas auríferas” a una distancia de 40 y 60 leguas de la recién fundada guarnición española con fines expansivos.

Enorme costo social por la posesión del metal precioso

Segundo

encuadre

El empeño de unos hombres aventureros y codiciosos los impulsó a remontarse en tierras desconocidas e inhóspitas desde sus bases, recién establecidas, en territorio del Pacífico nicaragüense en la búsqueda del preciado oro.

Así, enfrentándose entre ellos, los conquistadores españoles provenientes del norte unos y otros del sur, por el control del territorio y sus deseadas riquezas auríferas, fueron recorriendo el espacio selvático del noroeste, abriendo brechas, “subiendo empinadas mesetas, atravesando angostos valles, internándose entre espesos bosques”, estableciendo poblados efímeros, enfrentando los acosos de los grupos indígenas a las minas abiertas, y sobre todo utilizando a los indígenas nagrandos que acompañaban a los españoles.

Pero de todo este empeño extranjero lo que iba quedando para los indígenas dueños de estas tierras eran los abusos cometidos por los conquistadores en el afán de arrebatarles su oro y obligarlos a trabajar en el lavado de las apetecidas pepitas doradas en las frías aguas de los ríos explorados. En el trabajo de las minas muchos naturales dejaron la vida en las duras y extenuantes jornadas como cargadores, lavadores y siervos y víctimas de las enfermedades que trajeron los invasores. Las consecuencias de esta conquista y colonización fue

una gran desolación y una “época de tragedias para la población indígena, cuyo estigma fue el no haber podido saciar con oro la avaricia y rapacidad de aquellos hombres barbados” (Incer, 1993), viéndose obligados a ofrendar sus propias vidas y sometidos a una explotación inmisericorde y exterminadora.

Piratas y corsarios en el Caribe: comercio, convivencia y dominación

Tercer encuadre

En la otra mitad de este vasto territorio, en el sector oriental, donde no penetró la conquista ni la colonización de los españoles, habitaban grupos de otras raíces culturales, con otras lenguas y costumbres diferentes de las del Pacífico, los pocos conocidos Misquitos, Sumus-Mayagnas y Ramas, que ocuparon grandes extensiones de tierras de características variables desde llanuras bajas y cenagosas, múltiples lagunas costeras, y muchos ríos anchos y serpenteantes que desembocan en el mar Caribe, y al interior del territorio planicies cubiertas de espesos bosques tropicales en una región de copiosas lluvias.

Los pobladores de esta porción de Nicaragua, vinieron del sur y están emparentados con los chibchas, las referencias a sus orígenes, indican que sus posibles mezclas y contactos entre ellos generaron modificaciones en sus genes y lenguas, dando origen a otros grupos raciales como los Zambos, que es el resultado de su entronque con

esclavos negros presentes en el territorio misquito.

De estos tres grupos étnicos reconocidos como originarios de la Costa Caribe nicaragüense fueron los Misquitos los que lograron alcanzar una posición de dominio sobre todos los otros grupos residentes de la región Atlántica, gracias a sus habilidades y destrezas y a su relación con los ingleses que se convirtieron en sus aliados para penetrar en estos dominios, de los que se posesionaron por espacio de alrededor de doscientos años, imprimiendo unas identificables tradiciones, costumbres y elementos culturales que aún perduran a través de los siglos. Y que convivieron con aventureros, piratas y corsarios que utilizaban el territorio como base de operaciones para fustigar las posesiones y el comercio marítimo español.

A diferencia de los españoles que conquistaron y colonizaron las regiones del Pacífico y Central del país mediante la imposición, el exterminio y la explotación, los ingleses, aunque no menos invasivos, optaron por las alianzas con el grupo predominante y por el comercio para imponer su presencia igualmente colonial en esa otra parte de la realidad de este país, creando la figura del “Rey Mosco”, y apadrinando una realeza tropical, una corte familiar que les facultaba a ejercer la ocupación de esa parte del Caribe de Nicaragua y propiciaron los hostigamientos de los indígenas misquitos a los dominios de España en la Provincia de Nicaragua.

Los ríos del Caribe nicaragüense: fortuna y desgracia

Cuarto

encuadre

En el litoral del Caribe nicaragüense desembocan una cantidad considerable de ríos que bajan desde las alturas boscosas de las zonas centrales del territorio y de las regiones del Atlántico norte y sur, y otros que sirven de desagüe del inmenso Lago de Nicaragua, serpenteando entre la accidentada topografía de donde nacen y fluyendo por prolongadas planicies tropicales y selváticas hasta encontrarse con el “mar del norte o Atlántico”, dando origen en su desembocadura a un sinnúmero de embalses o lagunas de aguas superficiales que dibujan la irregularidad de los más de quinientos kilómetros de longitud de la línea costera caribeña.

Algunos de ellos han adquirido notoriedad no solo por sus características propias de longitud, anchura, fuerza del caudal y sus corrientes, pero también por su función social, económica y ritual y por su historia a la que se han visto asociados por la presencia del elemento humano que los ha utilizado a través de los siglos.

Entre los más sobresalientes se pueden señalar el río Coco, Segovia o Wanky, que es el de mayor longitud de recorrido en el país con sus 680 kilómetros, límite con Honduras y que está asociado indisolublemente a la vida de los distintos grupos indígenas, principalmente, misquitos que se han asentado durante siglos en sus

márgenes y para quienes es una divinidad venerada como fuente de la existencia misma, pues les provee alimento para su sustento, es medio de comunicación para el comercio o el trueque, es cuenco de partos, es fuente de mitos y leyendas, es elemento esencial de su identidad cultural y de la “nación misquita”. Su importancia trasciende a estos grupos y se ha convertido en un referente nacional pese a su mayor vinculación con la historia del Caribe primordialmente.

Otro de relevancia mayúscula por su proyección internacional ha sido el carismático río San Juan, fonterizo con Costa Rica, el cual desde tiempos remotos, por su relación con el lago Cocibolca o Ayahualo y el mar Caribe, con sus 190 kilómetros de longitud, ha sido utilizado como medio de desplazamiento que ha facilitado la comunicación interna para el intercambio y el sustento de los pobladores. Pero también, y sobre todo durante el siglo XIX al influjo de la “fiebre del oro” de California (1847-1855), que esta ruta fue utilizada para el tránsito de grandes volúmenes de personas y mercancías entre los puertos de San Juan del Norte en el Caribe y San Juan del Sur en el Pacífico, función que incentivó los largamente acariciados proyectos de “canal interoceánico” que desde la época colonial se han instalado en el imaginario local y de las grandes potencias emergentes del momento que han buscado el control de las rutas comerciales modernas.

La posibilidad de la construcción del canal interoceánico por Nicaragua, utilizando el río San Juan ha sido un ideal

de las élites nacionales, pero la hegemonía hemisférica de los Estados Unidos en América y sus designios de potencia ha circunscrito toda posibilidad a su exclusivo control, excluyendo a otras naciones de su participación en cualquier iniciativa canalera.

El privilegio de contar con este río que es vaso comunicante y cordón umbilical para el desarrollo, a su vez ha sido la causa de la desgracia de la intromisión extranjera en los asuntos internos y de la intervención norteamericana con el avasallamiento de la independencia y dignidad nacional.

No menos importante ha sido en la historia económica nacional la utilización del río Prinzapolka, en la Región Autónoma del Atlántico Norte, en cuyos 245 kilómetros de longitud, de los cuales unos cientos fueron utilizados como vía para la circulación del oro, plata, cobre y zinc, la madera preciosa, el banano, aceite y resina de pino, latex de palo de hule, productos extraídos de las entrañas de la tierra caribeña por compañías extranjeras (norteamericanas y canadienses) que bajo un modelo de economía de enclave aceptado por los gobiernos nacionales han aprovechado los recursos naturales de la región generando riquezas que no se han reflejado en el mejoramiento económico de la zona, ni en un mayor nivel de vida y satisfacción de las poblaciones autóctonas.

Años de aprovechamiento de los recursos del territorio, por parte de estas empresas internacionales, no

significaron ninguna transformación en la calidad de vida de los diversos grupos: misquitos y mayagnas (sumus), hombres y mujeres, que fueron utilizados como mano de obra para toda la cadena de labores que la extracción implicó.

Después de la salida de la región de estas compañías no quedó nada, y el espejismo del progreso se borró, los caminos, las pistas de aterrizajes, las avionetas, las grandes tiendas, los aserraderos, las embarcaciones, las viviendas cómodas, los bares y el comercio bullente, desaparecieron con los funcionarios y capataces de los enclaves; y de esto solo quedaron los recuerdos, las historias de vida, las experiencias, las añoranzas y un vago e incierto anhelo de bienestar, que aún se presente en las abandonadas y derruidas instalaciones de los “staff” que languidecen en el tiempo bajo el peso de las telarañas centenarias.

Rivalidad imperial, independencia, anarquía y guerra nacional

Quinto

encuadre

Una búsqueda de un poco más de tres siglos tras el codiciado metal dorado, que comenzó en el primer cuarto del Siglo XVI, con insuficientes resultados para los conquistadores españoles quienes se limitaron a explotar

yacimientos en minas ubicadas en las estribaciones de la cordillera central del territorio nicaragüense, afán que no tuvo paralelo con el exclusivo interés comercial de los ingleses, que no hizo de la búsqueda del metal precioso su principal objetivo, eran otras sus motivaciones, mientras los peninsulares depredaban los rivales británicos comerciaban, aunque ambos compartían el irrenunciable propósito de dominio sobre nuevas almas y territorios, en el Pacífico y el Caribe, mientras luchaban entre ellos, por el control de los beneficios de las nuevas posesiones y las utilidades del Nuevo Mundo.

Fueron casi ochenta años entre los Siglos XVII y XVIII en los que los aventureros, piratas y bucaneros ingleses, franceses y holandeses asediaron desde posesiones en las islas caribeñas y lugares escondidos del litoral Atlántico nicaragüense el dominio español, en la provincia de Nicaragua, con el beneplácito del poder imperial británico para imponer su dominio emergente ante el agotado poderío ibérico.

La independencia de las colonias americanas y la anarquía subsiguiente marcaron los primeros cincuenta años del Siglo XIX, inestabilidad política y guerras definieron estos años de incertidumbre, rivalidades geográficas, alineamientos ideológicos, pugnas de intereses y por el control político, caracterizando esta etapa que culminará con la denominada guerra nacional en la que aparece en la escena regional la figura del filibusterismo como expresión agresiva del creciente expansionismo

norteamericano que se consolidará como nueva fuerza hegemónica en el hemisferio.

Entre tanto el nuevo comercio internacional demandará de las pequeñas naciones centroamericanas el suministro de productos como el café y el azúcar, y esto definirá la acción económica principal de las élites del Pacífico y Norte del país y consolidarán un modelo económico que transformará el viejo esquema patriarcal del pasado colonial.

La entrada al Siglo XX aportará a la sociedad nicaragüense elementos de modernidad necesarios en todos los órdenes de la vida principalmente la urbana.

En este contexto nacional y con el auge de las empresas y corporaciones extranjeras, principalmente estadounidenses que afanosamente buscan productos y materias primas que demanda su sociedad y su economía en crecimiento, y en el caso de Nicaragua, aprovechando, los conflictos internos establecerán un régimen económico de enclaves extraccionistas, privados pero con protección de su gobierno y la complacencia de los gobiernos nacionales.

Este sistema implantado en el país se consolidará por espacio de casi 80 años (1911-1979) sobre todo en la región del Caribe nicaragüense.

El Prinzapolka los llevó al oro de la montaña

Sexto

encuadre

La Costa Caribe fue durante cuatro siglos percibida como lejana y ajena a los designios de los hombres del Pacífico, era una realidad que transitó por otros rumbos de la historia nacional, distintos y en contradicción con el discurrir de los centros del poder que dirigía la parte “española y criolla” de la administración provincial.

Represento para emprendedores buscadores de riquezas de la tierra, para comerciantes y negociantes de fin del Siglo XIX un atractivo espacio para la obtención de beneficios a través de la explotación y extracción de sus recursos naturales.

Tanto nacionales como extranjeros se adentraron con determinación en la geografía abrupta y selvática de esta lejana región de Nicaragua, convencidos de dar con la fuente de una inagotable cantera de minerales preciosos que les proporcionaría la ansiada riqueza afanosamente buscada.

A tono con las exigencias de los nuevos tiempos, definidos por una galopante modernidad, del creciente comercio mundial, de la demanda de materias primas y productos necesarios para la consolidación de las economías pujantes, fueron apareciendo en este territorio de sociedades tribales concesionarios que estaban dispuestos

a imponer sus empeños por hacerse ricos a costa de la naturaleza y de sus habitantes.

Un día surgieron de la nada unos hombres que tras penoso y agotador viaje de muchos días, superando las dificultades de los rápidos del Río Prinzapolka, los remontaron y llegaron preguntando por el oro.

Fue un pescador mayagna quien les encendió la luz de los ojos, refulgentes, al ver que sus aparejos eran de ese brillante metal que buscaban, y una mujer indígena a cambio de la libertad de su hombre fue quien los guio hasta los yacimientos, mostrándoles cómo ese brillante metal corría por las aguas y en tamaños sorprendentes, tan grandes como los dedos de las manos.

Tras los primeros exploradores fueron llegando otros con similar determinación y afán, a rastrear en las riberas del Prinzapolka, el Bambana y el Waspuck donde había ese material objeto de la codicia y que era más abundante en estas escabrosas, tupidas y húmedas montañas que en el Pacífico de los españoles.

Cómo si se tratase de un camino de hormigas trazado sobre las aguas del río señorial de los primeros prinzus, los mayagnas-sumus han visto pasar río arriba a concesionarios, explotadores independientes y los inevitables comerciantes de lo indispensable para el consumo de los recién llegados que se han abierto brecha a machete y dieron origen a los primeros campamentos

mineros en los que se juntaron trabajadores del occidente del país e indígenas locales, para laborar en las compañías o cómo guiriseros por su cuenta.

Pese a la riqueza de los yacimientos y los beneficios obtenidos por las concesiones, los trabajadores de las minas eran angustiosamente pobres. Y el cuadro que se dibuja es de unas condiciones de trabajo extremas, bajas remuneraciones y endeudamientos para subsistir.

La quimera del oro será una ilusión para los asalariados y de jugosas ganancias para los capitalistas dueños de las compañías.

Tiempos de las compañías

Séptimo encuadre

Desde la desembocadura del Prinzapolka hasta los llanos de Alamikamba y Makantaka, y más arriba aún, se esparcían entre la vegetación tropical muchas comunidades de la cultura mayangna-sumu ocupando un territorio que les proveía de lo necesario para el sustento y era el espacio vital para su existencia y el río esencial fuente y medio de la vida comunitaria.

Pero a lo largo de una historia de cienos de años la zona ha sido habitada indistintamente por gentes mayangnas, miskitos y mestizos provenientes del interior del país

confiriéndoles a sus asentamientos sus características propias de sus formas culturales; en el Caribe todo es distinto al Pacífico, por el clima y la tierra y sus relaciones sociales. Los grupos originarios construyen las casas de tambos sobre pilotes de madera distribuidas unas separadas de las otras y sin cercos divisorios y sin una plaza definida más que el espacio que se abre frente a la iglesia o templo, los cocoteros, las palmeras y los recodos del río o de las lagunas donde se juntan para lavar, bañarse y enterarse de los comentarios de las comunidades, que son tantas y de tan sonoros nombres en una lengua ancestral como: Auhya Pura, Alamikamba, limbaika, Isnawas, Prinzubila, Tasba Raya, Wuanta, Dipawala, Tasba Pauni, Awas Bila.

En ese mundo donde la naturaleza es pródiga en flora y fauna, donde el canto de las aves y el rumor del río y las correrías de los animales del monte, y la belleza de las

plantas y hermosura de los árboles hacen imaginar un lugar idílico, ahí irrumpieron las compañías extranjeras que buscaron el banano, el oro y la madera, y el río y sus gentes vieron florecer los enclaves que durante varias décadas extrajeron estas riquezas de estas tierras vírgenes, el Prinzapolka sirvió de vía fluvial para transportar tanta riqueza que iba al exterior.

A partir de 1916 se volvieron comunes en el territorio los nombres de la Luz and Los Ángeles Mining Company, la

Fidden Minning y la Tonopah, que utilizaron los ríos Bambana y Prinzapolka para transportar oro hasta su desembocadura en el Mar Caribe, en donde embarcaban la producción en naves.

La Green Star Company, alrededor de los años 30, siembra y exporta banano y la Waddens Prinzapolka Company, para el mismo tiempo extrae madera de pino de la zona de Bambana y Prinzapolka.

La Neptun Minning Gold Company explotó también oro de la zona en la misma época por espacio de casi 50 años. Y para la Segunda Guerra Mundial la Rubber Reserve Corporation extrajo material para fabricar hule que se utilizó por la fuerza armada estadounidense, por el año 1942. La Falcon Bridge que extraía un concentrado con cobre, oro, zinc y plomo en Rosita.

Las ganancias obtenidas por las compañías fueron jugosas, extrajeron cantidades significativas de cada producto y emplearon mano de obra de diversas procedencias del país, no únicamente hombres y mujeres mayangnas-sumu y miskitas sino también trabajadores del Centro y Pacífico de Nicaragua, quienes no percibieron ingresos suficientes y trabajaron en condiciones onerosas, generando un empobrecimiento que duró muchas décadas al amparo de la intervención norteamericana y con la complacencia del régimen somocista y que persiste hasta la fecha.

Quedo de esa etapa de la historia en la memoria colectiva de los habitantes de la zona una percepción de que las compañías significaron una época de progreso y desarrollo, por toda la infraestructura que construyeron para optimizar sus producción y productividad: represa para generar energía hidroeléctrica, aserraderos, pistas de aterrizaje, la carretera entre las minas de Siuna, Rosita y Bonanza y el empalme a Alamikamba, la construcción del puerto Santa Isabel en 1957. Se construyó la carretera a Limbaika en 1960. Además de las “Zonas” exclusivas para los empleados extranjeros que tuvieron en medio de la selva nicaragüense todas las comodidades imaginables, y los campamentos mineros pasaron a ser pueblos de compañías.

Bibliografía

Snow, D. (20 de Octubre de 2013). El país maldito por su riqueza. Obtenido de:

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131010_congo_republica_democratica_maldita_jgc_finde

<https://historia.nationalgeographic.com.es/a/plata-america-riqueza-que-sustento-a-monarquia-e>

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/plata-america-riqueza-que-sustento-a-monarquia-espanola_7696/1

Esta publicación en su versión original física fue realizada en la editorial El Mundo S.A. de Granada, Nicaragua, bajo la dirección de Fernando Baldizón, y constó de 25 ejemplares, con páginas interiores en papel bond 40 y cubierta o pasta de cartulina en formato 15 cms. x 21 cms. Esta versión digital consta de 115 páginas interiores incluyendo la portada y contra portada.